

Basta, R. y Cavalleri, M. S. 2016. Crisis contemporánea argentina: neoliberalismo, neodesarrollismo y ¿un “cambio” hacia dónde? *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 04 N° 01: 11-29.

CRISIS CONTEMPORÁNEA ARGENTINA: NEOLIBERALISMO, NEODESARROLLISMO Y ¿UN “CAMBIO” HACIA DÓNDE?

Roxana Basta

María Silvina Cavalleri

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján (UNLu)

silvinacavalleri@hotmail.com

roxanabasta@gmail.com

RESUMEN

En este escrito nos proponemos realizar algunas primeras reflexiones en torno a los cambios políticos, sociales y económicos que se están produciendo en Argentina desde fines de 2015, junto con otros procesos que parecerían tener similar direccionalidad en otros países latinoamericanos. Para ello, recuperamos distintos momentos históricos del Siglo XX y lo que va transcurriendo del siglo XXI para situar los orígenes y modificaciones del neoliberalismo, entendiendo que esta perspectiva no es ni homogénea ni invariable en las distintas coyunturas históricas. En este ejercicio de reconstrucción presentamos algunas vinculaciones entre la dinámica que asume el capital y las modificaciones en los vínculos entre el Estado-mercado-sociedad civil, considerando algunos procesos que acontecen en América Latina y particularmente en Argentina.

Palabras clave: libertad – igualdad – Estado – sociedad civil – mercado - derechos – ciudadanía

Recibido: 28.08.2016
Aceptado: 31.10.2016

© Roxana Basta y María Silvina Cavalleri
www.redsocialesunlu.net

ARGENTINE CONTEMPORARY CRISIS: NEO-LIBERALISM, DEVELOPMENT AND A “CHANGE” TO WHERE?

ABSTRACT

In this academic essay we propose to make some reflections around the political, social and economical changes which have been produced in Argentina since the end of the year 2015, together with some other processes which seemed to have a similar directionality in other Latin American countries. For that, we retrieved different historical moments of the twentieth century and some others going on in the twenty first century to place the neo-liberalism's origins and modifications, understanding that this perspective isn't homogenous or invariable in the different historical joints. In this reconstruction exercise we present some linkings between the dynamic which is assumed by the capital and the changes in the bonds between the civil society-market-State, considering some processes that are going on in Latin America and especially in Argentina.

Key words: freedom - equality - State - civil society - market - rights - citizenship

1.-Introducción

Nos proponemos realizar en este trabajo una reflexión histórica sobre el proceso de crisis reciente en Argentina ensayando algunas primeras reflexiones acerca de los fundamentos y orientaciones de los cambios políticos y económicos que más recientemente se están produciendo a partir del recambio presidencial de diciembre de 2015. Es preciso asimismo pensar este proceso atendiendo la situación de otros países latinoamericanos, sin perder de vista cómo en múltiples latitudes las orientaciones neoliberales se encuentran en ascenso.

Para esta tarea, retomar la perspectiva histórica y revisar algunas categorías a las que ha recurrido el debate académico resultan de significación para leer el momento actual. En este ejercicio de lectura, para comprender lo que viene aconteciendo desde inicios del siglo XXI, fue necesario retomar algunos procesos históricos desde la segunda mitad del siglo XX.

2.-Un breve recorrido histórico acerca del advenimiento del neoliberalismo

Con la finalidad de comprender el presente -y para proyectar políticamente hacia un futuro- es preciso recurrir al análisis del pasado reciente. El siglo XX tuvo un despliegue de estrategias políticas, sociales y económicas bajo el régimen del capital que caracterizó la relación Estado-sociedad civil en torno a la construcción de la ciudadanía civil, política y social a partir de procesos de igualdad-desigualdad.

Desde la segunda posguerra a nivel mundial se consolidó en occidente un modelo de producción fordista-keynesiano, el que combinó avances en la organización fabril-industrial para su expansión y diversificación del mercado interno, junto a políticas de intervención en lo social de carácter universal. La extensión de la cobertura en términos de la seguridad social y la ampliación en el acceso a los sistemas públicos de educación y de salud tuvieron como finalidad el bienestar general como premisa de una sociedad eminentemente salarial.

En este contexto se desarrolló una relación centro-periferia particular en relación a los Estados-Nación latinoamericanos y Estados Unidos y la Europa resurgente de las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945). En este momento histórico el análisis estructuralista sobre el funcionamiento económico se impuso en latinoamérica a través de gobiernos como el de Juscelino Kubitschek en Brasil (1956-1961) y el de Arturo Frondizi en Argentina (1958-1962): que *“al igual que los populismos que los habían precedido y que en todas partes pujaban por imponerse, también fundaban el desarrollo sobre la base de la industria, el papel motor del estado y la protección y expansión del mercado interno. No obstante, a diferencia de aquellos, que habían hecho de la distribución de la riqueza el foco de la propia ideología, al punto de sacrificar a veces la sustentabilidad económica, el desarrollismo inscribía su principal objetivo político y fuente de su legitimidad en el desarrollo, dejando de lado la típica sumisión populista de la economía a la política y profesando la virtud de la tecnocracia”*. (Zanatta, L.; 2012: 172)

El enfoque estructuralista surgido en la década de 1950 de la mano de la CEPAL¹ impulsó en la región latinoamericana políticas desarrollistas que tuvieron como eje los intereses de las burguesías nacionales, sectores dominantes que por esos años encabezaban el proceso económico y político no sin resistencia por parte de la clase subalterna. Esta estrategia cimentó un crecimiento económico a partir de la expansión cuali-cuantitativa del mercado interno para una industria nacional, proceso que tuvo que sortear diversos

¹ La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) surge el 25 de febrero de 1948, dependiente del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas. El 27 de julio de 1984 por resolución del Consejo pasa a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

escollos, en particular los asociados a la escasa capacidad competitiva de las economías de la región respecto de las denominadas “centrales” identificadas con la hegemonía estadounidense y el renacer del capitalismo europeo.

La protección arancelaria fue una de las principales estrategias en el impulso de estas medidas económicas *“para ello (se) utilizaba la protección arancelaria como base fundamental para defender a las empresas nacionales frente a la competencia de los productos importados garantizando, simultáneamente, un mercado doméstico cautivo. Este proceso fue conocido como de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)”*. (Féiz, M; López, E.; 2012: 66-67) Ahora bien, este proceso que devino en Argentina y en gran parte de latinoamérica entre las décadas de 1950 y 1960 trajo aparejada también la expansión de la masa obrera por lo que el movimiento obrero tuvo un rol fundamental en esta experiencia *“en Argentina entre los años cincuenta y sesenta esta estrategia de desarrollo capitalista logró incrementar el peso de la producción industrial y convivió - conflictivamente- con el desarrollo de un poderoso movimiento obrero y popular que -aún con limitaciones- logró poner en cuestión este modo de desarrollo”*. (Féiz, M; López, E.; 2012: 67)

Pero las críticas al desarrollismo no sólo eran promovidas desde el movimiento obrero, sino que también desde centros académicos y políticos que involucraron a gran parte de latinoamérica, se impulsaron numerosas críticas sobre sus resultados tanto inmediatos como de mediana proyección. Zanatta (2012) expresa al respecto *“de parte de los liberales, se fustigó por doblegar y distorsionar las leyes del mercado con fuerte intervencionismo público, pero la voz liberal era tan débil en aquellos años que tuvo escasa incidencia. Mucho más influyente fue la crítica marxista, que le imputaba en primer lugar su permanencia plena en el ámbito de la economía capitalista, (...) desde el momento en que el desarrollismo se proponía aprovechar lo más posible las oportunidades del mercado mundial, en lugar de volverles la espalda en nombre del socialismo”* (2012: 172) Ejemplo de esta estrategia era la búsqueda -por parte de los distintos gobiernos- de capitales externos para su radicación en las economías locales con el fin de ampliar la industria nacional y tornar más autónomo el mercado interno, tal el caso del desarrollo de la industria automotriz en la región. Sin embargo, a la crítica marxista se le sumó la crítica nacionalista *“que acusaba al desarrollismo de replicar los lineamientos del desarrollo occidental sin proponer una vía adecuada a América Latina, y por lo tanto, de funcionar como instrumento de perpetuación del dominio imperialista”*. (Zanatta, L.; 2012: 173) Surge de este modo -a mediados de la década de 1960- la teoría de la dependencia en la que confluirán las corrientes revolucionarias de la época, desde el marxismo clásico a otras más vinculadas al estructuralismo. Diversos autores sostienen que la teoría de la dependencia fue un intento por hacer confluir el marxismo y el nacionalismo, lo que impulsó distintos análisis sobre la realidad latinoamericana en términos de las “estructuras de dominación” y la doctrina leninista del imperialismo (Zanatta, L; 2012).

En este sentido, los teóricos de la dependencia “condujeron ásperas batallas contra los intelectuales de otras escuelas, en especial contra los liberales, a quienes criticaban la teoría de las ventajas comparativas, en la medida en que inhibía la industrialización de la región. También confrontaron con los teóricos de la modernización que por entonces inspiraban la Alianza para el Progreso, porque elevaban a modelo el camino de los países occidentales más avanzados, y además establecían un nexo entre modernización y democracia que América Latina parecía desmentir”. (Zanatta, L.; 2012: 173-174)

Ahora bien, en este punto es necesario recuperar que la perspectiva liberal no era -ni es- un todo homogéneo. Desde la Gran Depresión, ocurrida en 1930, al interior de esta corriente del pensamiento se comenzaron a debatir no sólo aspectos vinculados con el desarrollo del mercado y su integración a través de la internacionalización capitalista, sino en particular se originó un profundo debate en torno al Estado y la ciudadanía, siendo en este sentido más general que se comienza a acuñar la categoría “neoliberalismo”. Wacquant al respecto sostiene que desde su historiografía transnacional el neoliberalismo emprendido como propuesta filosófica y política desde 1930 no ha procurado restaurar el liberalismo de fines del siglo XIX caracterizado por el sentido *laissez-faire* en torno a la regulación social “*el neoliberalismo se origina en una doble oposición: por un lado, contra las soluciones colectivistas (primero socialistas y más tarde keynesianas) de los problemas económicos y por el otro, contra la visión minimalista y negativa del “estado vigilante” del estado clásico. Desea reformar y direccionar al estado de modo de alentar activamente y fortalecer al mercado como una creación política en curso*”. (Wacquant, L.; 2012: S/d)

En esta línea este autor propone que el neoliberalismo implica la articulación de cuatro lógicas institucionales: en primer lugar, la mercantilización como estrategia válida para la asignación eficiente de recursos y recompensas, traducido en el sentido común como premios y castigos; en segundo lugar, la política social como estrategia disciplinaria, es decir ya no desde una perspectiva universal de derechos sociales y su consecuente garantía estatal-institucional en el acceso también universal, sino la asistencia social ajustada al empleo flexible proclive a condicionar conductas en los sujetos; en tercer lugar, el despliegue de una política penal expansiva frente a la inseguridad social surgida al amparo del trabajo flexible en los grandes centros urbanos, y como expresión al mismo tiempo de la soberanía de un Estado que se ocupa -mediante el control- de la vida cotidiana de la ciudadanía; en cuarto y último lugar, la construcción de representaciones sociales en torno a la “responsabilidad individual” como discurso motivador y al mismo tiempo como expresión cultural que unifica estos cuatro elementos con la actividad estatal. Como síntesis de estos lineamientos podemos sugerir que “*esta concepción va más allá de la perspectiva del dominio del mercado, no sólo porque concede un papel dinámico al estado en todos los cuatro frentes: económico, social, penal y cultural. Para considerar sólo al primero, el estado re-regula activamente, antes que “desregular”, la economía a favor de las empresas (Vogel, 1996) y toma medidas amplias “correctivas” y “constructivas” para*

apoyar y expandir los mercados (Levy, 2006). Esta concepción también ofrece contenidos institucionales duros a la noción blanda de la “racionalidad política” invocada por los foucaultianos especificando los medios que emplea el estado para ampliar y sostener la mercantilización frente a la oposición”. (Wacquant, L.; 2012: S/d)

La avanzada neoliberal se logró y objetivó a partir de la crisis que comenzó a presentar el modelo de producción fordista-keynesiano entrada la década de 1970. Frente a la crisis fiscal y el agotamiento del crecimiento económico basado en la producción industrial propia de la segunda gran posguerra, proceso identificado con la desaceleración de la tasa de rentabilidad a mediano y largo plazo (Harvey, D.; 1999; 2005), los representantes de esta corriente propusieron diversas estrategias económicas que en los noventa se condensaron en torno al “Consenso de Washington”, expresión con la que se caracterizó la relación entre el gobierno de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales² con sede en esa ciudad, los que le dieron una impronta a las economías latinoamericanas: en particular a partir de fomentar la acelerada apertura de sus mercados.

Existen varias lecturas sobre esta época, la gran mayoría coincidente en que sus lineamientos apuntaron a sostener el monetarismo y a “des-regular” la acción del Estado frente a la inversión en política pública y en relación a políticas correspondientes al “welfare”. Sin embargo, dentro de estas propuestas neoliberales había matices y dentro mismo del llamado “Consenso de Washington” se iban a proponer -según uno de sus principales promotores John Williamson- *“recomendaciones de liberalizar el comercio, privatizar, adoptar tasas de cambio que favorecieran la competitividad, favorecer el ingreso de capitales extranjeros y brindar garantías jurídicas a la propiedad privada, pero también a las de adoptar reformas fiscales capaces de ampliar las bases de recaudación de impuestos y concentrar el gasto público en los sectores sanitarios y educativo, de forma tal de favorecer la redistribución de la riqueza, medidas estas con las que Williamson defendía propuestas ajenas a la filosofía neoliberal”.* (Zanatta, L.; 2012: 233-234) En estos aspectos, y en especial sobre el último, es donde las experiencias de los países de América Latina adquieren diversos matices en relación a sus particularidades históricas³.

Entrado el nuevo siglo una nueva crisis económica -como la crisis financiera asiática, lo que se combinó con la revaluación del dólar a escala mundial y la devaluación brasileña en la región del cono sur- colocó a diversos países latinoamericanos en jaque, siendo unos de los más afectados Argentina y Venezuela. Para el caso argentino, junto a la

² Entre esos organismos están el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial junto al Tesoro de los Estados Unidos.

³ A modo de ejemplo, Brasil vio impulsado un proceso a través de la burguesía nacional que nada tuvo que ver con el promovido en su país vecino, Argentina, donde la gran burguesía se transnacionalizó aún más, siendo uno de los países donde se siguió con mayor énfasis los lineamientos externos referidos a la monetarización, liberalización y privatización de la economía.

pretendida competitividad de la economía se desvaneció la fantasía de la convertibilidad y una vez más comenzó un ciclo crítico. Frente a esta situación comenzaron a surgir posiciones críticas que revisaron al neoliberalismo como estrategia económica pero al mismo tiempo como estrategia política y de dominación cultural. Estas perspectivas compartieron como rasgo central el cuestionamiento al “Consenso de Washington”.

En relación a lo antedicho podemos identificar tres grandes líneas: la primera vinculada a un enfoque económico -no economicista- en el que se discute desde la perspectiva del materialismo histórico el devenir de un nuevo imperialismo, al respecto Harvey sostiene *“el neoliberalismo es en primer lugar una teoría de las prácticas económico-políticas que afirma que el bienestar humano puede lograrse mejor liberando las libertades y habilidades empresariales individuales en una estructura institucional caracterizada por poderosos derechos a la propiedad privada, los mercados libres y el comercio libre. El papel del estado es crear y preservar una estructura institucional apropiada para dichas prácticas”* (Harvey, D. en Wacquant, L.; 2012: S/d) lo que garantiza el nuevo sentido que asume el proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, D.; 2005). En una segunda línea se encuentran los teóricos de la gubernamentalidad, los que por contraste plantean que el neoliberalismo no puede entenderse como un todo coherente, sino por el contrario sostienen *“una visión “desordenada” del neoliberalismo como un conglomerado fluido y flexible de ideas (...) Bajo esta óptica, el neoliberalismo no es una ideología económica ni una propuesta política sino una “normatividad generalizada”, una “racionalidad global” que “tiende a estructurar y organizar, no sólo las acciones de los que gobiernan, sino también la conducta de los gobernados” y hasta su auto-imagen de acuerdo a los principios de la competencia, la eficacia y la utilidad (Dardot/Laval, 2007: 13)”* (Wacquant, L.; 2012: S/d), representaría entonces técnicas para conducir conductas a través de la autorrealización en distintos espacios de la vida cotidiana. Por último, existe una tercera perspectiva que intenta superar a las dos precedentes: *“mi sugerencia es trazar una via media entre estos dos polos, que reconoce que, desde su incubación intelectual por el Colloque Lippman en Paris 1938 y el “colectivo de pensamiento” transnacional anclado por la Société du Mont-Pélerin luego de 1947 (Denord. 2007), a sus distintas encarnaciones históricas durante las décadas finales del siglo XX, hasta su paradójica reafirmación luego de la crisis financiera del otoño de 2008, “el neoliberalismo ha sido siempre un proyecto de final abierto, plural y adaptable” (Peck, 2008: 3), pero que sin embargo tiene un núcleo institucional que lo distingue y hace reconocible. Este núcleo consiste en una articulación del estado, el mercado y la ciudadanía que controla al primero para imponer el sello del segundo sobre la tercera”*. (Wacquant, L.; 2012: S/d)

Siguiendo esta última perspectiva podemos afirmar que quienes la sostienen, intentan apartarse de los enfoques económicos que centran su análisis en el mercado internacional, por ejemplo a través de la “teoría de los desarrollos geográficos desiguales”

(López, E.; Vértiz, F.; 2012) (Félic, M.; 2014) (Harvey, D.; 2005), pero al mismo tiempo de aquellas propuestas que se basan en pensar en tecnologías y lógicas no estatales de dominio socio-cultural. Esta tercera línea de análisis se sustenta en que los medios políticos son prioritarios a los medios económicos, por lo que la acción del Estado está en el centro de la dinámica social al organizar y diseñar con eficacia políticas que direccionan a la ciudadanía.

Lo que no podemos perder de vista es que el neoliberalismo implicó -y está por verse si aún no implica- resignificaciones en relación a las categorías modernas de *libertad* e *igualdad* sobre las que se fundó la *ciudadanía moderna* en términos de derechos civiles, políticos y sociales desde el siglo XVIII en adelante. Resignificaciones que apuntaron en gran medida -para el caso argentino- al debate en torno a la relación Estado-sociedad civil frente al avance del capitalismo globalizado y sus requerimientos institucionales y jurídicos. En este sentido podemos decir que desde la década de 1990 quedó “*subsumida la libertad positiva a la libertad negativa*” y “*la justicia social*” pasó “*a ser justicia en términos de “justo título”, es decir disfrutar lo propio y no tomar lo ajeno*” (Cavalleri, M.S.; Basta, R.; 2015: 8). Al respecto Morresi sostiene que “*uno de los más importantes pensadores neoliberales (Von Hayek, 1960; 1982) sugiere que la libertad “en sentido anglosajón” (moderna o negativa) y “en sentido francés” (positiva o clásica) se oponen y repelen mutuamente. Para él, el orden neoliberal (que él denomina ‘catalexia’ [subrayado nuestro]) sólo puede prosperar si la libertad negativa derrota a la positiva (Gray, 1998)*” (2012: 11), por lo tanto podemos pensar que “*el neoliberalismo como ideología práctica es una amalgama de políticas orientadas a la renovación del poder de las clases dominantes que se cristaliza y naturaliza en un ideario que se referencia en una libertad por la negativa, una igualdad formal-jurídica y una justicia en términos individuales*”. (Cavalleri, M.S.; Basta, R.; 2015: 8-9)

Entrado ya el nuevo milenio, ante la crisis del neoliberalismo y el desarrollo de las críticas mencionadas precedentemente, se comienzan a generar nuevas estrategias económicas y de dominación en el capitalismo globalizado. Algunos autores sostendrán que estamos frente a una superación “postneoliberal” a partir de identificar ciertos procesos de transformación en las relaciones Estado-sociedad civil, particularmente en países de América Latina. Otros avanzarán sobre la concepción de que estamos en un momento nuevo del proceso de acumulación de capital al que categorizarán como “neodesarrollismo”. Sobre este debate nos aproximaremos en el siguiente apartado.

3.-Crisis neoliberal y salidas posibles en este principio de siglo: entre el progresismo y el resurgir de la derecha

Como sosteníamos al inicio, resulta complejo pensar la actualidad sin la consideración de algunos procesos históricos que se vienen produciendo desde la segunda mitad del siglo XX y particularmente de algunos cambios que se generan en el capitalismo a partir de la década del '70. Estos cambios, -aún con particularidades regionales y nacionales- están guiados por la implementación del proyecto neoliberal, el que se consolida en América Latina entre las décadas de 1980 y 1990. Esta consolidación “*no resolvió las contradicciones propias del capital, sino que condujo al mismo tiempo a profundizar las preexistentes y a generar nuevas*” (López, E.; Vértiz, F.; 2012: S/d), por lo que hacia fines de 1990, el neoliberalismo -en tanto proyecto político-económico de las clases hegemónicas- enfrenta un proceso de crisis generalizado en varios países latinoamericanos, al tiempo que se generan múltiples y diversas expresiones de resistencia colectiva organizadas por distintos actores sociales de la sociedad civil. Vasta considerar las crisis en México (1994), Brasil (1998) y posteriormente en Argentina (2001), para tomar en consideración los límites de las políticas con orientación neoliberal implementadas y sus múltiples consecuencias tanto en el plano económico, social, cultural como político.

Thwaites Rey (2010) sostiene que las luchas populares de ese momento se orientaron a cuestionamientos más globales que particulares. Asimismo plantea que en varios países de la región -muy claramente en Argentina- las nuevas formas de organización y protesta se vinculan con la nueva estructura socio-económica marcada por los procesos de desindustrialización y pérdida de derechos colectivos. En algunos países latinoamericanos, los movimientos organizados para luchar contra las políticas neoliberales devienen en gobiernos que “*en conjunto y al margen de sus notables matices, pueden llamarse `pos-neoliberales`⁴ y que expresan correlaciones de fuerza sociales más favorables al acotamiento del poder del capital global. En todos estos casos comienza a cuestionarse la “bondad del mercado” como único asignador de recursos y se recuperan resortes estatales para la construcción política sustantiva*”. (Thwaites Rey, M; 2010: 30)

Estas experiencias de gobierno se han situado en contraposición al neoliberalismo, con una retórica fuertemente cuestionadora del mismo. Stefanoni (2016) sostiene que “*... frente a la dificultad para llevar a cabo cambios radicales, fueron necesarios discursos compensatorios que bordearon la retórica anticapitalista*” (5) Asimismo, en algunos países se encaminaron cambios políticos para tornar a las democracias en participativas y directas, como también se evidenció una mayor presencia estatal en sectores estratégicos.

⁴ “Puede señalarse como primer hito de cambio la asunción, en 1999, de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, lo que abre un ciclo de gobiernos postneoliberales en la región: Brasil (2003), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2006), Ecuador (2007), Nicaragua (2007), Paraguay (2008) y El Salvador (2009).” (Thwaites Rey, M; 2010: 30)

Por su parte, Puello-Socarrás se refiere al antineoliberalismo para dar cuenta de un “*ciclo contencioso [que] se iniciaría con el Caracazo, pasando por momentos tales como la insurrección neozapatista mexicana en Chiapas, o las Guerras del gas, el agua y la coca en Bolivia; las rebeliones populares en Argentina y Ecuador o las protestas sociales más recientes en Chile, Colombia y Paraguay, entre muchos otros momentos que recorren la primera y segunda décadas del Siglo XXI*”⁵ (en Rojas Villagra, L.; 2015: 28-29). El autor recurre a dicho término para expresar un episodio histórico conflictivo dentro del proceso de luchas sociales frente al proyecto hegemónico capitalista que representa el neoliberalismo. Entiende asimismo que su significado es político -en tanto cambios que se producen en el neoliberalismo- y también económico, por las transformaciones que se producen en la región.

En este período, principios del siglo XXI, se generaron también cambios en los proyectos de desarrollo nacionales, sobre las bases construidas por el neoliberalismo. “*Entre ellas, podemos destacar, por un lado, el carácter transnacional del capital que hegemoniza el proceso de acumulación en la mayoría de los países de la región y, por otro lado, la nueva dependencia asociada a la producción de commodities para la exportación.*” (López, E.; Vértiz, F.; 2012: S/d).

López y Vertiz (2012) identifican al menos tres grandes tipos de proyectos de desarrollo nacionales en América Latina:

- a) El que se lleva adelante en países como México, Chile, Perú, Colombia y gran parte de los países de América Central. Este proyecto de desarrollo expresa con claridad una continuidad con el proyecto neoliberal, como las relaciones políticas, financieras y comerciales con Estados Unidos.
- b) Un tipo distinto de proyecto de desarrollo denominado “neodesarrollista” es el que se lleva a cabo en Argentina, Brasil y Uruguay. Se basa en una retórica de carácter nacional-popular -que busca distanciarse del neoliberalismo de los ‘90- y se contrapone al capital financiero internacional y algunos sectores oligárquicos.
- c) En un tercer grupo se encuentran Bolivia, Ecuador y Venezuela quienes llevan adelante proyectos transicionales, en los que la retórica anti-neoliberal y anti-imperialista es más profunda; se plantea asimismo una visión propositiva y potencialmente anti-sistémica.

Más allá de las diferencias y particularidades, estos proyectos sostienen a América Latina en el rol de exportador de recursos naturales, reactualizando el lugar que

⁵ El autor sostiene que la periodización es relativamente arbitraria y se ha pensado para ubicar la génesis de la cuestión anti-neoliberal y uno de los puntos de quiebre de la hegemonía neoliberal. (Puello-Socarrás, J.; en Rojas Villagra, L.; 2015: 29)

históricamente ocupó en el orden capitalista mundial. Esta participación de los países de la región en el mundo responde a una nueva división territorial y global del trabajo basada en la apropiación predatoria de recursos naturales no renovables, lo que provoca significativas diferencias -políticas, económicas y ambientales- entre los países del norte y del sur. Asimismo incorpora a la lógica capitalista cuestiones de la vida social y productiva que no estaban directamente bajo su dominio, como la mercantilización de espacios comunes y la intromisión del capital en espacios de producción estratégicos controlados previamente por el Estado, como el agua, la electricidad, el gas, el petróleo. (Svampa, 2011 en López, E.; Vértiz, F; 2012: S/d) También es preciso agregar que desde mediados de la década del '90 -aunque más marcadamente en la primera década del siglo XXI-, estos proyectos económicos se fortalecieron a partir de los precios de los alimentos y commodities, es decir en la suba de los precios de los productos primarios. *“Por su parte, la competitividad exigía también la rearticulación de las relaciones laborales en la periferia a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada –objetiva y subjetivamente– a los requisitos de las ramas de exportación (Arceo, 2011)”*. (López, E.; Vértiz, F; 2012: S/d)

En relación a Argentina, Thwaites Rey entiende que la situación es compleja y que no respondería estrictamente a un proyecto de carácter neodesarrollista, más bien ubica los procesos de nuestro país en un *“camino intermedio”*, dado que no se propone una lógica de acumulación como la de Chile o Colombia, ni tampoco el *“socialismo del siglo XXI”*. Este camino se sostuvo hasta el año 2008 favorecido por el crecimiento económico mundial, pero desde el 2009 comienza a perder hegemonía al enfrentarse con los sectores beneficiarios de la renta agraria -el llamado conflicto *“con el campo”*-. La complejidad del caso argentino es explicada por la autora considerando distintas aristas. *“Se relaciona con la renta global apropiada continentalmente mediante sus acuerdos financieros y energéticos con Venezuela, pero a la vez no ha dado pasos importantes para hacerse de la suya propia: tanto en el caso energético como en el de la renta agraria, el peso del capital transnacional sigue siendo preponderante.”* Asimismo sostiene que el gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner han impulsado iniciativas contradictorias, expresadas en la creación del Banco del Sur o la ampliación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América), al mismo tiempo que sostienen *“un modelo de acumulación fuertemente vinculado al ciclo del capital global en el sentido más directo y menos mediado; nacionaliza el sistema de jubilaciones, de desastrosa gestión privada en los noventa, pero se dispone a reabrir el canje de la deuda externa sin someterla a revisión. Todo esto se expresa en las idas y vueltas de su relación con Estados Unidos y los organismos financieros internacionales.”* (Thwaites Rey, M; 2010: 36)

A partir del año 2008 no sólo se modifican las condiciones económicas en el plano del capitalismo mundial con sus repercusiones a nivel regional y nacional, sino que también cambia la situación política en nuestro país. Como decíamos en el párrafo anterior se produce un importante conflicto entre el gobierno y las organizaciones que representan los

intereses de la patronal agraria originado en el proyecto de aumentar los impuestos a las exportaciones agropecuarias. Esta confrontación dio lugar a una *“nueva etapa en la conflictividad social, donde organizaciones patronales ocuparon el espacio público con repertorios antes asociados a los sectores populares”*. (Cantamutto, F. y Hurtado Grooscors, H; 2015: 129) Esta situación dio lugar a un conflicto político más amplio en un contexto en el que el llamado “sector del campo” no había perdido sus privilegios económicos históricos, sin embargo sí se hallaban relegados en la definición de estrategias políticas a nivel estatal. Esto dio lugar a que dicho sector lograra constituirse como referente para un conjunto social más amplio disconforme con ciertas políticas gubernamentales, entre ellos pequeños productores⁶ y sectores medios de la población.

Es así que se expresa una confrontación entre dos sectores polarizados: “el campo” por un lado, y “el gobierno” por el otro; alimentada esa disputa por los medios de comunicación concentrados, que fueron un factor clave en la constitución de ese antagonismo político. Esto impulsó al gobierno a promover la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (N° 26.522), lo que constituía una demanda de larga data de los medios de comunicación alternativa; al mismo tiempo que desataba una disputa -que persistió hasta la finalización del segundo mandato de Cristina Fernández- con el grupo de medios Clarín⁷.

Esta polarización fue afianzada por el propio gobierno que, como parte de su estrategia política, apeló a su legitimidad como *“gobierno electo por una amplia mayoría frente a un grupo particular con demandas corporativas. Esto supuso dos innovaciones interesantes. Por un lado, el gobierno buscó legitimarse mediante la validación institucional, cuando su propia aparición respondía a una ruptura con el orden institucional previo; y por otro, esta estrategia indicaría el final de su intención hegemónica, pues ya no habría incorporación de partes al proyecto, sino confirmación y afianzamiento de la fuerza propia.”* (Cantamutto, F. y Hurtado Grooscors, H; 2015: 130)

En este proceso, al mismo tiempo se fue generando un amplio conjunto de oposiciones políticas que posibilitaron a sectores medios urbanos sumarse a los reclamos y plantear sus descontentos aún cuando no estuvieran directamente relacionados con los intereses del sector.

⁶ Nos referimos a pequeños productores agropecuarios que lograron sobrevivir a la devaluación del año 2002 y que obtuvieron alguna parte de la renta extraordinaria con el avance de la “sojización”. Lo anterior fue acercándolos a los posicionamientos políticos de aquellos sectores que los estaban desplazando ya que la “revolución sojera” genera/demanda la expansión de la frontera productiva y afecta la agricultura familiar.

⁷ Svampa (2013) coincide en que esta polarización se evidenció con más claridad a partir de los debates por la Ley de medios y también por el fallecimiento inesperado de Néstor Kirchner.

En términos políticos fue construyéndose una identificación antagónica que el kirchnerismo fue generando con aquellos colocados como “los enemigos del pueblo”: Clarín, los sectores concentrados de la economía, los que defienden sus intereses, los que propugnan políticas de índole neoliberal, los que se alinean con los intereses imperialistas, entre otros. En este proceso Svampa plantea que el kirchnerismo obtuvo “*un fuerte apoyo en aquellos sectores medios autoidentificados con el progresismo, pero paradójicamente instaló un escenario de fuerte confrontación con otros sectores medios*” (2013: 14).

Ahora, retomando cuestiones explicitadas previamente podríamos decir que existen tensiones entre esa construcción política y ciertas iniciativas en materia económica, política y social que validaron la búsqueda de ganancia de los sectores empresarios y políticas que coadyuvaron a la concentración de capital en ciertos grupos del agro, las finanzas y la actividad minera.

Sin ser pretensión de este escrito analizar con cierta exhaustividad el período 2003-2015 en Argentina, fue necesario incluir algunas discusiones políticas y económicas buscando entender los cambios que se producen en nuestro país y que también se evidencian a nivel regional. La consideración de la dinámica del capital a nivel global y sus efectos sobre las economías periféricas, junto con diversos aspectos vinculados con los procesos de construcción política y las decisiones tomadas en materia de política económica, muestran los límites del “modelo de ‘desarrollo con inclusión’, que no cuestionó los pilares del capitalismo o significativamente del neoliberalismo y que se basó más en la verticalidad de la decisión estatal que en la lucha popular”. (Martín, Facundo N. y Mosquera, Martín; 2016, S/d)

A nivel latinoamericano, podríamos pensar este momento como “*una combinación de retrocesos electorales (Venezuela, Argentina), crisis políticas (Brasil), pérdida de entusiasmo (en casi todos lados) y estancamiento ideológico*” (Stefanoni, P.; 2016: 4), frente al avance de sectores políticos de una derecha aggiornada que levanta las banderas del cambio.

Pablo Vázquez se pregunta “*¿cuándo comenzó a cambiar el panorama que hoy nos devuelve una imagen regional tan distinta, con un gobierno de derecha en Argentina, una crisis institucional y política en Brasil, una economía evaporada en Venezuela y hasta una derrota del mismísimo campeón de elecciones, Evo Morales?*” (2016: 4). El mismo autor esboza algunas respuestas considerando los cambios que se producen con la desaceleración de los PBI de estos países entre 2013 y 2014. “*... el 2014 aparece como el momentum a partir del cual las economías sufren la combinación de la caída del precio de las materias primas a nivel internacional, la desaceleración china y la continuidad de los efectos de la crisis mundial de 2008/2009.*” (Vázquez, P.; 2016: 4) Asimismo entiende que los factores no son exclusivamente económicos y agrega que hay que mirar al interior de los proyectos políticos, la dependencia y el peso muy importante que siguen teniendo los líderes

fundadores, las gestiones estatales y las oposiciones posicionadas desde una reconstrucción ideológica conservadora. (Vázquez, P.; 2016: 5)

El escenario actual reedita algunas discusiones acerca del neoliberalismo-posneoliberalismo. Hallamos análisis que refieren al regreso del neoliberalismo, la crisis del posneoliberalismo, el fin y/o el retroceso de la “larga década” progresista en América Latina, entre otras alusiones.⁸ Si bien algunos cambios son incipientes y ciertos procesos recientes, nos interesa ensayar algunas ideas provisorias a partir de las modificaciones políticas en nuestro país desde fines del 2015, donde aún resulta difícil realizar una reconstrucción en su totalidad. Esta dificultad también se halla en que la “*nueva gestión gubernamental parece proceder con un criterio experimental, de ensayo y error, midiendo relaciones de fuerza, verificando su capacidad de acción e iniciativa*”. (Martín, Facundo N. y Mosquera, Martín; 2016, S/d)

En el plano político en Argentina y a diferencia de otros momentos históricos, el gobierno de Macri gana las últimas elecciones sin un escenario de crisis de representación, lo que puede resultar ventajoso para el nuevo gobierno, al mismo tiempo que puede constituir un límite para su proyecto político-económico, en tanto como dice Martín Rodríguez, “*Macri no puede empezar de cero*” (2016: 3). Por tanto y según lo que fueron promesas de campaña, el macrismo propone “*continuidad con cambios*” en relación a la integración estatal de demandas de los sectores trabajadores y sectores medios de la sociedad. Sin embargo, a poco de asumir, las distintas políticas implementadas se presentan orientadas a dar respuesta a la base social más próxima y con más estrechas relaciones políticas y económicas con el gobierno actual: la burguesía nacional y transnacional. Será preciso estar atentos a cómo se construyen procesos de legitimación en este contexto donde los efectos de estas políticas dan directamente sobre las condiciones de vida y de trabajo de los sectores que viven del trabajo.

Los vínculos con sectores empresarios y CEOs se expresan también en que algunos de ellos -por ejemplo, ex gerentes de multinacionales- han sido designados en el nuevo gobierno en “*las áreas duras de la gestión*” como finanzas, empresas públicas y energía. En las “*zonas blandas*” como desarrollo social o medio ambiente se han nombrado a militantes de ONGs a partir de lazos previamente tendidos por medio de los programas de responsabilidad social empresaria. “*En todo caso, el gabinete macrista apuesta a las técnicas y saberes de la gestión empresarial como mecanismo de resolución eficiente de los problemas*”. (Natanson, J.; 2016:2)

⁸ A modo de ejemplo pueden revisarse diversos artículos de *Le Monde diplomatique* (2016), números 200, 201, 202.

Vommaro (2016) sostiene que el ingreso a la política de empresarios y voluntarios “*debía traer a la política las virtudes emprendedoras de las que esos actores, en su visión encantada, eran portadores: eficiencia y transparencia.*” (3)

Justamente parecería que el emprendedorismo debería “*convertirse en el nuevo motor de la historia*” (Vommaro, G.; 2016: 3). Al respecto Natanson define al emprendedor como un innovador capaz de hallar soluciones audaces a viejos problemas cuyos principales atributos serían la creatividad, la flexibilidad, el liderazgo y una valoración muy importante de sus propias ideas. Asimismo detalla el autor que el éxito lo convierte en lo que es, más que el valor de mercado del producto o la utilidad social del mismo; no admite el fracaso. (2016)

Al respecto Puello Socarrás sostiene que el proceso neoliberal tanto en términos históricos como en sus propias redefiniciones teórico-políticas ha llevado a que esta perspectiva proponga un “*nuevo espíritu*” y abandone categorías centrales como el “*‘hombre económico (puro)’, la ingeniería social, los modelos de competencia perfecta y ‘el equilibrio’ hacia nociones más funcionales, ajustadas y versátiles como el ‘emprendimiento’, la figura del empresario y la racionalidad creativa...*” (2008: 82). La cuestión no es únicamente categorial, sino que también se materializa en “nuevas formas” de injerencia institucional, “nuevos” instrumentos de acción y discursos públicos posibilitando moldear las ideas neoliberales a los procesos globales y locales.

La noción de hombre emprendedor⁹ se presenta para algunos intelectuales neoliberales que formulan algunas críticas -no radicales- de la teoría económica liberal como “*‘el principio antropológico por excelencia del ser humano y al emprendimiento como la fuerza ontológica constitutiva del proceso de mercado. [Se concibe al hombre emprendedor como un empresario] y un empresario de sí mismo..., que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus propios] ingresos*” (Puello Socarrás, J. F.; 2008: 86). Esta idea confronta con el hombre económico racional, frío, calculador y mecánico de la competencia perfecta. Este emprendedor/empresario es un individuo, social y económicamente complejo que refuerza y hasta profundiza el individualismo característico del neoliberalismo. Por tanto esta visión crítica -en algunos aspectos- de las perspectivas más tradicionales del neoliberalismo, no confronta con el principio -importante- del individualismo como dinamizador de la sociedad. Puello Socarrás (2008) plantea que “*El emprendedor siempre es un individuo –no un grupo, ni un equipo, ni un comité u organización. Esto radica en el hecho que sólo los individuos pueden percibir [las situaciones de ganancia o beneficio]. Por supuesto, varias personas siempre pueden*

⁹ La noción de emprendedor ha estado presente históricamente en el pensamiento económico liberal, aunque ha quedado invisibilizada ante la noción de “*hombre económico (puro), como un agente económico racional y un individuo eminentemente calculador*”. (Puello Socarrás, J. F.; 2008: 83)

cooperar y guiarse mutuamente, pero la innovación o el descubrimiento siempre tienen lugar a nivel individual”. (Puello Socarrás, J. F.; 2008: 88)

Relacionado con lo anterior puede decirse también que se resignifica el lugar del mercado: de ser el espacio del mero intercambio económico pasa a presentarse como *“un complejo institucional de oportunidades de ‘creación, descubrimiento, competencia y ajuste’ en el terreno de la interacción social”.* (Puello Socarrás, J. F.; 2008: 89)

Estas líneas con algunas primeras reflexiones nos convocan a atender las decisiones políticas, económicas y sociales que va tomando el gobierno actual para comprender las configuraciones/reconfiguraciones del Estado y sus relaciones con la sociedad civil. Y para finalizar este escrito volvemos a formular el interrogante que se encuentra en el título: “Cambio”, ¿hacia dónde?”

4.-A modo de cierre:

El recorrido histórico realizado en estas páginas y la recuperación de algunas categorías presentes en el debate intelectual para analizar la contemporaneidad, nos permiten sostener que los procesos de crisis cada vez más recurrentes en el capitalismo se enfrentan con alternativas que contienen componentes neoliberales. Así, la perspectiva neoliberal se modifica a lo largo del tiempo, constituyéndose en el “neoliberalismo posible” para cada coyuntura histórica y que -con sus matices- desde la década del ‘70 hasta nuestros días continúa siendo la estrategia ofensiva y defensiva del capital contra el trabajo.

Sin embargo, y como expresáramos más arriba, este cambio de milenio y siglo no fue en armonía. Todo lo contrario. La crisis de las políticas neoliberales a fines de la década de los ‘90 impulsó nuevas estrategias de recuperación de ciertas funciones del Estado. La intervención en lo social tuvo un avance significativo: en parte como respuesta al conflicto expresado por los movimientos sociales (tal el caso de Argentina, Bolivia, Venezuela, Brasil) y en parte como estrategia de dominación que garantizara la implementación de una nueva forma de acumulación del capital globalizado a partir -fundamentalmente- de la matriz extractivo-rentista sobre recursos naturales.

Esta resignificación en las funciones sociales y políticas del Estado respecto de los procesos de inclusión de grandes grupos de población que fueron relegados en las tres últimas décadas del siglo anterior, implicó un reencuentro con estrategias progresistas pero no sin grandes contradicciones en su desarrollo. En este sentido -y a modo de ejemplo- podemos señalar como una continuidad desde fines del Siglo XX -más precisamente desde el Consenso de Washington- y lo que va del siglo XXI la promoción -con matices- de la libre iniciativa. La misma se expresa de diversas maneras, en el impulso al

emprendedorismo como a la corresponsabilidad tanto en el ámbito privado de la vida social como en el espacio público, tal el caso que asumen/les adjudican las organizaciones de la sociedad civil en la implementación de políticas sociales, entre otras.

Ahora bien y siguiendo a Martín y Mosquera nos inclinamos a sostener que “*la gestión macrista abre el peligro de que se consolide una hegemonía mucho más virulenta de la clase dominante, instalándose una ideología políticamente tecnocrática y socialmente armónica que barra los pocos sentidos progresivos que perduran desde la rebelión de 2001 y que no fueron completamente desdibujados en los años pasados*” (2016: S/d). Es decir, la experiencia reciente del Estado y su avance en la regulación social a partir de la reivindicación de la ciudadanía y el reconocimiento de derechos que la configuran, impulsó experiencias en la sociedad civil muy distintas a lo que fue el momento inmediato anterior a la crisis del 2001 en Argentina, por ejemplo. Entonces es en esta misma dinámica de la realidad social donde podemos encontrar las bases contradictorias y antagónicas que ponen en evidencia la capacidad de las clases en resignificar estos procesos: es en este mismo movimiento donde los sectores económicos más concentrados buscarán avanzar imponiendo su “visión de clase” pero al mismo tiempo es sobre esta base material el posible desarrollo de la resistencia por parte de la clase-que vive-del trabajo. Así, la construcción de hegemonía y contra-hegemonía respecto de las políticas iniciadas con el neoliberalismo será la forma en que podamos desentrañar la contemporaneidad para poder pensar y proyectar nuestra participación política inmediata y futura.

Referencias bibliográficas:

BARROCO, Maria Lúcia (2003). “Los fundamentos socio-históricos de la ética”. En: BORGIANI, E; GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo, Cortez.

CANTAMUTTO, Francisco; HURTADO GROOSCORS, Héctor (2015) “Gobiernos populistas y demandas irresueltas. Los casos de Argentina y Venezuela”. En *De la democracia liberal a la soberanía popular: articulación, representación y democracia en América Latina*.

CAVALLERI, María Silvina; BASTA, Roxana (2015). “La contemporaneidad en debate. Un desafío para las Ciencias Sociales”. En: *Revista RED Sociales*, Vol. 2 - Nro. 5, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

FÉLIZ, Mariano (2014). “El neodesarrollismo en crisis. Transición, ¿y superación?”. En: *Revista Herramienta*, N° 55. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Basta, R. y Cavalleri, M. S. 2016. Crisis contemporánea argentina: neoliberalismo, neodesarrollismo y ¿un “cambio” hacia dónde? *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 04 N° 01: 11-29.

FÉLIZ Mariano; LÓPEZ, Emiliano (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

_____. (2010). “La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”. En: *Revista Herramienta*, N° 45. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

FERNÁNDEZ SOTO, S.; TRIPIANA, J. (2009). *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

HARVEY, David (2005). *El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión*. Socialist register 2004 (enero 2005). Buenos Aires, CLACSO.

HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

LOGIUDICE, Edgardo (2008). “Heréticas. Herejías del capital financiero”. En: *Revista Herramienta*, N° 39. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

LÓPEZ, Emiliano; VERTIZ, Francisco (2012). “Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista”. En: *Revista Herramienta*, N° 50. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

MARTÍN, Facundo Nahuel; MOSQUERA, Martín (2016). “Argentina: nueva etapa política, nuevas y viejas tareas para la izquierda”. En: *Herramienta web* 18, marzo 2016.

MORRESI, Sergio (2012). “Neoliberalismo y desigualdad”. En: *Revista Escenarios*, Año 12 - N° 18. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

NETTO, José Paulo; BRAZ, Marcelo (2007). *Economía Política. Una introducción crítica*. San Pablo, Editorial Cortez.

PUELLO SOCARRÁS, José Francisco (2008). *Nueva gramática del Neoliberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2015) “Neoliberalismo, Antineoliberalismo, nuevo Neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015)”. En: ROJAS VILLAGRA, Luis (Coord.) (2015). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción, CLACSO.

SVAMPA, MARISTELLA (2013) “La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva”. Disponible en <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo61.pdf>

Basta, R. y Cavalleri, M. S. 2016. Crisis contemporánea argentina: neoliberalismo, neodesarrollismo y ¿un “cambio” hacia dónde? *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 04 N° 01: 11-29.

THWAITES REY, Mabel (2010). “Después de la globalización neoliberal: qué Estado en América Latina?”. En: Observatorio Social de América Latina, año XI, nro 27. S/d

WACQUANT, Loïc (2012). “Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real”. En: *Revista Herramienta*, N° 49. Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

ZANATTA, Loris (2012). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Documentos de trabajo

HARVEY, David (2013). “El neoliberalismo como ‘proyecto de clase’” (Entrevista con David Harvey) en Viento Sur. http://www.vientosur.info/IMG/article_PDF/article_a7843.pdf

NATANSON, José (2016). “Sobre los emprendedores” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 202. Abril 2016.

NATANSON, José (2016). “Pobreza cero” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 201. Marzo 2016.

STEFANONI, Pablo (2016). “Los sentidos de una larga década” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 200. Febrero/Marzo 2016.

STANCANELLI, Pablo (2016). “Bombas de tiempo” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 200. Febrero/Marzo 2016.

VAZQUEZ, Federico (2016). “La crisis del posneoliberalismo” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 202. Abril 2016

VOMMARO, Gabriel (2016). “Un gran equipo” en *Le Monde Diplomatique*, Nro 201. Marzo 2016.